

La seguridad alimentaria familiar en Santiago de Cuba: estudio comparativo en las comunidades Chicharrones y Los Maceos

Family food security in Santiago de Cuba: comparative study in the Chicharrones and Los Maceos communities

Lic. Yinet Domínguez-Ruiz

yinetd@uo.edu.cu

Dr. C. Osmanys Soler-Nariño

osoler@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Los problemas de hambre y malnutrición en el mundo señalan la necesidad de estudiar las realidades alimentarias a nivel global. Su urgencia para enfrentar la inseguridad alimentaria, requiere identificar los diferentes factores y actores sociales que inciden en la seguridad alimentaria a nivel nacional, local y familiar. El artículo que se presenta tiene el objetivo de valorar la incidencia de los factores y actores sociales en la configuración de la seguridad alimentaria familiar en las comunidades Chicharrones y Los Maceos, municipio Santiago de Cuba. En el estudio se emplearon la metodología cualitativa y cuantitativa, así como las técnicas de la entrevista, observación científica y el cuestionario. Los resultados obtenidos evidenciaron problemáticas en las comunidades estudiadas, por ejemplo: emergencia de familias disfuncionales, la vulnerabilidad social de las comunidades, insuficiente acceso a los alimentos, entre otros. De ahí la importancia de la atención por las políticas públicas en materia de alimentación.

Palabras clave: vulnerabilidad social, seguridad alimentaria familiar, factores y actores sociales.

Abstract

The problems of hunger and malnutrition in the world point to the need to study food realities globally. Its urgency to face food insecurity requires identifying the different factors and social actors that affect food security at national, local and family levels. The article presented aims to assess the incidence of factors and social actors in the configuration of family food security in the Chicharrones and Los Maceos communities, Santiago de Cuba municipality. In the study, the qualitative and quantitative methodology was used, as well as the techniques of the interview, scientific observation and the questionnaire. The results obtained showed problems in the communities studied, for example: emergence of dysfunctional families, the social vulnerability of the communities, insufficient access to food, among others. Hence the importance of attention to public policies on food.

Keywords: social vulnerability, family food security, factors and social actors.

Introducción

El proceso de globalización impone un nuevo modelo de alimentación mediante las multinacionales, promocionando comidas y bebidas rápidas, caracterizadas por su escaso valor nutritivo, dejando a un lado las costumbres, los hábitos alimentarios de cada país y las condiciones medioambientales de cada territorio (Barrial y Barrial, 2011).

La situación de salud y la seguridad alimentaria son precarias en los países de América Latina, donde reina la extrema pobreza, las malas condiciones de salubridad, la insuficiente producción de alimentos, la baja disponibilidad y el elevado precio de los productos alimentarios que impide el acceso a los mismos por parte de la población de forma segura y estable. Agudizándose esta situación aún más con el aumento de la población y los bajos ingresos.

La desnutrición está presente en estos lugares donde no hay una seguridad alimentaria y nutricional, lo que trae consigo enfermedades como las infecciones respiratorias, diarreicas, que están estrechamente vinculadas a las condiciones ambientales de las viviendas, la carencia de agua potable y los inadecuados hábitos higiénicos (Barrial y Barrial, 2011).

El mal uso de los alimentos disponibles y la toma de decisiones incorrectas sobre el consumo de los mismos está propiciado por factores sociales como: las tradiciones, los hábitos de vida, costumbres, condiciones económicas, políticas, sociales y culturales que repercuten en el problema de la alimentación y junto a ello la carencia de una educación alimentaria que promueva estilos de vida sanos.

Existe mucha confusión y poca divulgación en los países subdesarrollados, pues no se ofrece una información precisa y valiosa sobre la alimentación adecuada. Esto es un elemento importante para la subsistencia y en el que se invierte la mayor cantidad de dinero y esfuerzo por parte de la familia.

Los hábitos alimentarios inadecuados, producto de nuestras costumbres, tradiciones, traen a la par desigualdades de género donde se impone que sea la mujer quien se encargue de la utilización, elaboración y distribución de los alimentos; estos son

elementos esenciales que forman parte de la seguridad alimentaria a nivel de los hogares.

Estas prácticas sociales asumidas al interior de las familias están influenciadas por una serie de factores sociales, económicos, políticos y culturales que rodean al individuo. Cada grupo humano o sociedad tiene un patrón alimentario que le es propio, resultado de una compleja trama de usos, costumbres y tradiciones que se transmiten y se modifican a lo largo de la historia, y que hay que tener en cuenta a la hora de caracterizar el contexto familiar en torno a la seguridad alimentaria.

En este orden de ideas, el resultado de este estudio se corresponde con el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030 en Cuba y sus Ejes y Sectores Estratégicos, de manera concreta el eje estratégico que aborda el desarrollo humano, equidad y justicia social. En el mismo se le da prioridad a la preservación de las políticas universales, entre ellas el acceso a la alimentación.

Además, el estudio puede contribuir a un beneficio social y económico ajustado a las demandas actuales del desarrollo local que impulsa el país a partir de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021.

La complejidad de este análisis, requiere la interconexión de distintos campos de estudio, Sociología de la alimentación y Sociología de la familia. Ambas tributan al fortalecimiento de la integración e interdisciplinariedad en función del aporte de nuestra investigación, ubicado en la configuración de la seguridad alimentaria familiar como sistema complejo.

Posturas de análisis como las de Figueroa (2005), Franco (2010), Díaz y García (2014) y Bernal (2016) afirman que la seguridad alimentaria familiar constituye un proceso complejo matizado por la interrelación de actores y factores sociales que influyen en la construcción social de este concepto. Cabe agregar que dicho proceso es dinámico, y se configura a partir de las interacciones que mantienen no solo los miembros de la familia a nivel de los hogares, sino también con el entorno. Las relaciones con este último producen problemáticas sociales en torno al acceso, la disponibilidad, el uso y la estabilidad de los alimentos que precisan investigaciones profundas respecto al tema.

En Cuba, las investigaciones realizadas por el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS, en los últimos años, combinan diagnóstico e intervención, e intentan establecer conexiones entre información sobre la familia en Cuba (estadísticas continuas) y a nivel micro (estudios de profundización) (Díaz, 2001). Sobre la base de esta experiencia investigativa, a nivel social se ha producido una potenciación del papel de la comunidad y la familia, en particular como agentes socializadores portadores de gran energía para la solución de sus propios problemas, lo que guarda una estrecha relación con las políticas sociales desplegadas a favor del desarrollo sociocultural tanto a nivel nacional y local, como familiar e individual.

De forma general, los estudios sobre la seguridad alimentaria familiar a nivel nacional son escasos, presentan una fuerte tendencia a ser desarrollados desde una visión más generalizadora de los efectos de la inseguridad alimentaria, que desde el análisis de los elementos que la configuran con sistema complejo. Esto se refleja de manera concreta en el nivel práctico, a través de un estudio diagnóstico realizado en el año 2018 en el municipio Santiago de Cuba. Los resultados de esta investigación evidenciaron la fragmentación en las relaciones que mantienen los diferentes actores y factores en la configuración de la seguridad alimentaria familiar. Aquí cabe citar la emergencia de familias disfuncionales, la vulnerabilidad social de la comunidad, el habitus o capital cultural incorporado en grupos e individuos, los problemas de infraestructura, las prácticas alimentarias de los actores sociales, entre otros. Por lo que es necesario una concepción más integral de la seguridad alimentaria familiar.

Desarrollo

Acceso a los alimentos y seguridad alimentaria familiar: una mirada a su evolución histórica

Los hábitos de la conducta alimentaria han ido cambiando y desarrollándose a lo largo de la historia de la humanidad. La noción de lo que era seguro o no comer evolucionó en los diferentes momentos de la historia de la humanidad; para cada formación económica- social, región y cultura se fueron conformando diferentes concepciones sobre el alimento seguro.

En las primeras etapas, el ser humano dependía de la caza, de la pesca y de la recolección de productos vegetales. Luego aprendió a hacer fuego, a domesticar animales y a cultivar plantas, lo que dio lugar a la agricultura y a la cría de animales y le permitió defenderse de las adversidades del clima.

La ingesta de nutrientes tenía dos consecuencias paralelas: por una parte, aseguraba la sobrevivencia del individuo; por la otra, establecía rutinas, costumbres, modos de organizarse para conseguir el alimento, definía maneras de transformarlo, cocinarlo y guardarlo. Esto originó en cada grupo social, una cultura centrada en la ineludible necesidad de comer, y de hacerlo con una frecuencia prácticamente diaria (Sandoval y Meléndez, 2008, p.29). Lo anteriormente mencionado, evidencia, aunque de manera muy primitiva las primeras nociones y acciones para llegar a lo que conocemos hoy como seguridad alimentaria.

Con el progreso tecnológico-cultural, el ser humano se valió de diversos materiales que le permitieron elaborar utensilios para la cocción de los alimentos y más tarde, descubrió y empleó los metales en la fabricación y perfeccionamiento de dichos útiles. Utilizó métodos de cocción que aún se mantienen, con aplicación directa o indirecta de calor sobre los alimentos, permitiéndole comer productos que de otra forma no hubiera logrado consumir (Angulo, 2016). De esta forma, el hombre encuentra en la agricultura y en la ganadería medios eficaces que inciden más efectivamente en la seguridad alimentaria, porque mediante estos adquiere y consume los alimentos más sanamente y con más estabilidad.

Esta nueva forma de producir los alimentos condicionó la aparición de alimentos ricos en vitaminas, proteínas y carbohidratos. El hombre incorporó a su mesa cereales como el trigo, el arroz y el maíz, junto con alimentos básicos tales como el pan y la pasta. La agricultura también proporcionó leche y productos lácteos, e incrementó la disponibilidad de carnes y la diversidad de vegetales. El desarrollo de esta extensa gama de nutrientes produjo un incremento en la variedad de alimentos y un mayor desarrollo de la cultura alimentaria de los seres humanos.

En la Edad Media, la idea sobre seguridad alimentaria se ubica en la expansión del Imperio romano, dejando una huella innegable en las culturas mediterráneas y europeas,

así como introdujo en Europa alimentos traídos de sus conquistas asiáticas, como el arroz o la soja.

En la Edad Moderna, el cristianismo promulgó una dieta frugal y vegetariana, cuyos alimentos básicos eran el pan, el vino y el aceite. Pero lo que marcó esta etapa fue el descubrimiento de América, y los alimentos que con ello entraron en Europa a través de las nuevas rutas comerciales, como la patata, el maíz o el tomate (Huarte, 2014).

En esta época, Europa sufre una expansión demográfica sin precedentes, que llevó a la ampliación de las tierras destinadas a la producción de cereales, en detrimento de los espacios dedicados a la ganadería, la caza y la recolección, lo que tuvo como consecuencia un aumento de la parte de los granos en la alimentación popular, la cual se volvía cada vez menos variada y cada vez más deficiente en proteínas. Esta degradación de la alimentación básica del pueblo era evidentemente diferente según los países y las regiones e influyó enormemente sobre las poblaciones (Ibíd.).

La Revolución industrial, fue sin dudas, la que modificó la producción y la tecnología de alimentos, e hizo accesibles al consumo otros más baratos, además provocó el éxodo rural y la formidable expansión de la urbanización, el triunfo de la economía de mercado sobre la economía de subsistencia, así como el descomunal desarrollo del transporte y del comercio internacional (Mayedo, 2016 apud Montignac, s.f).

Como señala Fischler (1979), en pocas décadas, con la Revolución industrial, la especialización y los rendimientos crecientes de la producción agrícola, la evolución de la producción y de la distribución agroalimentaria, ha perdido progresivamente todo contacto con el ciclo de producción de los alimentos: su origen real, los procedimientos y las técnicas empleadas para su producción, su conservación, su almacenamiento y transporte. Los consumidores sólo tienen un conocimiento parcial de esta evolución, que va desde lo que podríamos llamar la situación "tradicional" o "pre-industrial" hasta la actual era del cracking y el "ensamblaje" (Sandoval y Meléndez, 2008).

En el caso particular de Cuba, dentro del período revolucionario se realizaron diversos estudios acerca de la alimentación de la población cubana y de sus hábitos alimentarios en las décadas del 60, 70 y 80; las cuales indicaban una mejoría en los índices de

alimentación del cubano promedio, sin embargo, era notable la persistencia de hábitos alimentarios no adecuados.

En la actualidad, fenómenos como la globalización y el desarrollo tecnológico se acompañan de procesos importantes de cambio alimentario. Estos cambios se expresan en transformaciones de las costumbres alimentarias con la introducción de alimentos, pero, sobre todo, de preparaciones foráneas (Uribe, 2006).

Los factores sociales y el propio desarrollo del grupo familiar plantean modificaciones a su funcionamiento, que se expresan de manera singular en el ejercicio de sus funciones, en las prioridades que la familia comienza a establecer, y en la configuración de modelos o rasgos estructurales que definen su dinámica interna. Pero más allá de los mecanismos desplegados por la familia para adaptarse a las nuevas condiciones del entorno, ella ha sido protagonista de un conjunto de tensiones y contradicciones gestadas en el nivel macro social. Estas condiciones pueden fortalecer o debilitar a la familia; sus efectos dependen de la integración de múltiples factores económicos, psicológicos y sociales (Díaz, Valdés y Durán, 2007, p.7).

Las tendencias actuales del fenómeno vislumbran una crisis global de inseguridad alimentaria con dos aspectos que sobresalen: el acceso insuficiente a los alimentos por la extremación de la pobreza sobre todo en los países subdesarrollados y los conflictos políticos y bioéticos por la introducción de los organismos genéticamente modificados (OGM) o transgénicos.

Principales resultados obtenidos en relación a la seguridad alimentaria familiar (SAF)¹ en las comunidades estudiadas

En la investigación se realizaron 20 entrevistas en profundidad a familias de ambas comunidades. Para la selección de estos hogares se empleó un muestreo intencional opinático (Ruiz, 1999) (no probabilístico) cuyo criterio fundamental se sustentó en que las familias elegidas estuvieran en situaciones desfavorables en relación al acceso, disponibilidad y utilización de los alimentos.

También se realizaron 14 entrevistas a informantes claves (7 en cada comunidad) entre ellos: a las Presidentas de los Consejos de Vecino, médicos de la familia, Presidentes de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y de los Comités de Defensa de la

¹Se utilizará la abreviatura de seguridad alimentaria familiar (SAF) en algunos momentos del análisis.

Revolución (CDR). El objetivo de esta técnica se ubicó en conocer la percepción subjetiva que tiene cada una de las personas entrevistadas en relación a elementos constituyentes de la seguridad alimentaria familiar como, por ejemplo: el rol que ocupan los diferentes grupos sociales y organizaciones en torno a esta seguridad alimentaria familiar, la infraestructura existente, la calidad de los servicios brindados en las instalaciones gastronómicas, el ingreso familiar promedio, entre otros elementos.

El cuestionario se aplicó a una muestra de 200 familias (100 familias de cada comunidad) de una población de 21 631 habitantes en Chicharrones y 24 420 en Los Maceos. El objetivo de esta técnica estuvo encaminado a profundizar en la configuración de las diferentes dimensiones (acceso, estabilidad, utilización y disponibilidad de los alimentos) a nivel de los hogares a partir de la integración de diferentes factores y actores sociales tales como: prácticas alimentarias de las familias, organizaciones comunitarias, instituciones sociales, saberes y conocimientos construidos en torno a la seguridad alimentaria familiar, entre otros.

Este procedimiento se realizó en base a un error muestral del 10% a un nivel de confianza del 95,57%. Esta elección se efectuó sobre la base de las características del muestreo probabilístico. En especial, el muestreo al azar donde su condición fundamental se expresa en la idea de que todos los individuos de la población tienen la misma probabilidad de ser escogidos para constituir los elementos de la muestra (Sautu *et al.*, 2005)

La aplicación de estos métodos y técnicas permitió obtener los siguientes resultados:

Los rangos de edades que más predominan en los encuestados están entre: 40-44(15%), 50-54(16%) y 65 o más (15%) en la comunidad Chicharrones, de igual manera en Los Maceos se ubican entre: 45-49(12%), 55-59(13%) y 65 o más (24%). En ambas comunidades se muestra la tendencia al envejecimiento poblacional, lo que hace necesario un análisis más profundo en cuanto al tratamiento que se le brinda en materia de alimentación a este grupo social.

Otro dato significativo de la muestra escogida es el sexo. Dentro de los 200 encuestados (100 de cada comunidad) predomina el sexo femenino con un 66% en Chicharrones y

un 59% en Los Maceos, mientras que el masculino ocupa el 34% en Chicharrones y el 41% en Los Maceos. Los datos indican que, de manera general, existe un predominio de las mujeres en la muestra seleccionada, por lo que es importante tener en cuenta a este grupo poblacional en cuanto a las relaciones de género y los roles que ocupan al interior de la familia en torno a la alimentación.

Las ocupaciones que resaltan en ambas comunidades son el obrero (34% Chicharrones y 22% Los Maceos), el intelectual (28% Chicharrones y 38% Los Maceos), el trabajador por cuenta propia (12% Chicharrones y 11% Los Maceos) y en menor medida, las amas de casa (10% Chicharrones y 8% Los Maceos). Resalta en la comunidad de Los Maceos que el 17% son personas jubiladas, por lo que es importante analizar a este grupo social en materia de políticas sociales, de manera particular hacia la alimentación.

Acercas del nivel de escolaridad, el mayor promedio lo tienen el universitario con un 45% en Chicharrones y un 44% en Los Maceos, el técnico medio (25% Chicharrones y 25% Los Maceos) y el preuniversitario (17% Chicharrones y 25% Los Maceos).

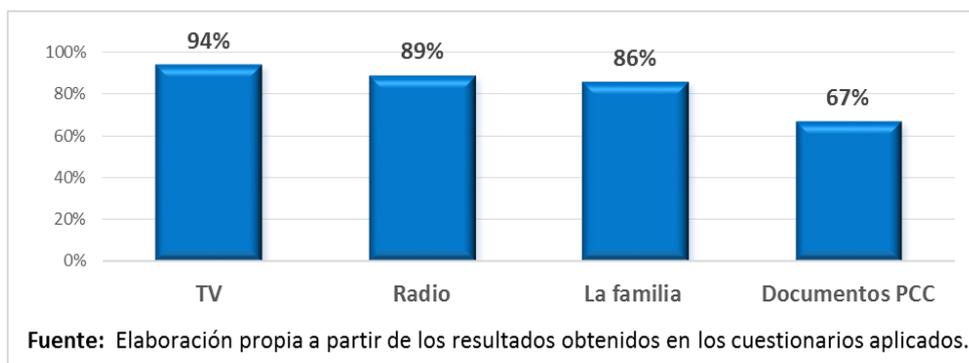
En ambas comunidades las personas encuestadas afirman tener conocimiento sobre la SAF (Chicharrones- 54,2% y Los Maceos- 45,8%). En este sentido declaran como elementos significativos de esa SAF: el acceso a los alimentos suficientes para el consumo de la familia (Chicharrones- 63 % y Los Maceos- 69%) y las buenas prácticas alimentarias como son la higiene a la hora de preparar los alimentos y almacenarlos, entre otras (Chicharrones- 55 % y Los Maceos- 45%). Esto supone que, en materia de alimentación, los encuestados identifican el acceso como factor clave para alcanzar la seguridad alimentaria a nivel de la familia. Si bien el acceso es importante a la hora de medir el conocimiento en torno a la SAF, todavía éste es insuficiente, pues se obvian otros elementos de importancia en la organización y distribución de los alimentos al interior del hogar, por ejemplo: la disponibilidad y estabilidad.

Con respecto al conocimiento que tienen las familias encuestadas en relación a las políticas sociales que abordan el tema de la SAF, obtuvimos que el 55% y 44% en las comunidades Chicharrones y Los Maceos respectivamente, afirman tener conocimiento. Cabe citar acciones como: la protección social a través del abastecimiento de la canasta básica, lo que garantiza de una forma u otra, alimentos básicos a la población; así como

los Lineamientos del PCC donde se refleja la seguridad alimentaria y nutricional de las personas.

Las vías mediante las que se obtiene mayor información sobre la SAF coinciden, según los resultados obtenidos en ambas comunidades como se expresa a continuación:

Gráfico 1. Vías más utilizadas para acceder a información sobre la SAF



Esto evidencia que la comunicación como estructura mediadora, tiene una incidencia significativa en la construcción social de significados y saberes sobre la alimentación. Para Luhmann (2006) esta comunicación es un elemento importante en la autoorganización de los sistemas sociales. Estos se acoplan y desacoplan mediante la interacción de estructuras que permiten que dichos sistemas se relacionen con el entorno. En el caso de la seguridad alimentaria familiar, la acción del lenguaje en tanto vehículo o conductor de la interacción entre los actores sociales, posibilita el intercambio no solo de información, sino también la socialización de ideas y conocimientos.

En cuanto a la percepción que tienen los pobladores de la vulnerabilidad de su comunidad destaca la comunidad Chicharrones (78%), quienes afirman que su comunidad es vulnerable, sin embargo, los encuestados de la comunidad Los Maceos se sitúan en un 60%. La mayoría refiere que esta vulnerabilidad es producto a los bajos ingresos, el insuficiente abastecimiento y distribución de alimentos por parte del sector estatal, las insuficientes actividades destinadas a la venta de alimentos y el envejecimiento poblacional. Este último, es una situación que está presente a nivel del

país, por lo que las políticas sociales deben enfocarse en la atención al adulto mayor en materia de una mayor accesibilidad y distribución de los alimentos a nivel del hogar.

En este orden de ideas, se pudo constatar que en ambas comunidades las personas encuestadas valoran que esta vulnerabilidad social afecta la SAF (65 % en Chicharrones y 59 % en Los Maceos). Sin embargo, en cuanto a la valoración que tienen los comunitarios en relación a la vulnerabilidad de los contextos familiares, en la comunidad de Chicharrones se muestra una mayor tendencia hacia esta vulnerabilidad (58%), no así en Los Maceos (37%); lo que expresa contradicciones en el caso específico de esta última en relación a la vulnerabilidad y la SAF, puesto que éstos plantean que sus familias no son vulnerables, sin embargo, consideran que la vulnerabilidad limita al seguridad alimentaria a nivel familiar debido a los bajos ingresos y la limitada correspondencia de los precios con los salarios, entre otros aspectos.

Esto se contrasta con la observación realizada a nivel de las comunidades, donde las viviendas de la mayoría de las familias encuestadas presentan problemáticas relacionadas con su estado constructivo, así como condiciones de hacinamiento familiar (predominante en la comunidad de Chicharrones). Se considera que el análisis referido a la vulnerabilidad social debe contener el estudio a la constitución de la misma a partir de la incorporación de aspectos como: el acceso, estabilidad de los alimentos y su relación con la infraestructura a nivel del hogar.

En ambas comunidades existen instalaciones destinadas a la venta de alimentos, por ejemplo: mercados agropecuarios, puestos de venta particular, restaurantes del sector estatal y particular, y cafeterías igualmente de ambos sectores. De manera general, la calidad de los productos y servicios que se ofertan en estos espacios es regular. Sin embargo, teniendo en cuenta la necesidad de atención de las políticas sociales en materia de acceso y disponibilidad de los alimentos por parte de las familias, se debe prestar especial atención a espacios públicos como a los mercados, teniendo en cuenta que éste es una de las vías más utilizadas por las familias para acceder a los alimentos.

En este orden de ideas los resultados obtenidos constatan que es a través de los mercados (Chicharrones- 92% y Los Maceos- 83%), las bodegas (Chicharrones- 78% y

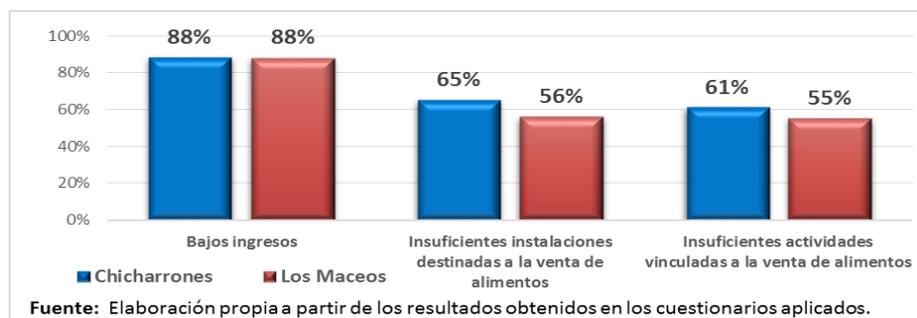
Los Maceos- 69%) y las ferias agropecuarias (Chicharrones- 66% y Los Maceos- 60%) que se accede generalmente a los alimentos.

Esto evidencia que, la familia como sistema complejo, al interactuar con las problemáticas cotidianas del entorno asume prácticas y normas que le permite afrontar dichas dificultades. Esta interrelación sistema- entorno está mediada por factores (sociales, económicos, políticos y culturales) y actores (individuales y colectivos) que pueden limitar el desarrollo de la seguridad alimentaria a nivel familiar, por ejemplo: las problemáticas en torno al ingreso económico y los altos precios de los alimentos limita el acceso de estas familias a los alimentos suficientes para suplir las necesidades de sus miembros; asimismo, la inestabilidad y poca disponibilidad genera desajustes sociales en el consumo al interior de los hogares.

De acuerdo con los razonamientos expuestos en párrafos anteriores, la integración de los actores y factores, constituye un elemento importante en la configuración de la seguridad alimentaria familiar como sistema complejo. En este análisis se valora que, la problemática de la integración de los diferentes factores y actores transita por la comunicación que deben mantener ambos para solucionar las problemáticas en torno a la alimentación a nivel del hogar. De ahí que esta interrelación se exprese no solo en la capacidad que tienen los individuos, grupos, organizaciones e instituciones sociales para interactuar de manera dinámica en un contexto determinado en función de responder a las demandas de la sociedad; sino también en las oportunidades que se les brinden desde las políticas sociales a las familias según sus necesidades y potencialidades.

Según Díaz (2005) el vínculo entre la producción y el consumo está dado en la desestructuración de la alimentación, condicionado por factores de diferente índole que se reflejan en la insuficiente infraestructura, estabilidad de los alimentos, entre otras problemáticas que afectan no solo la producción, sino también la adquisición de estos alimentos por las familias.

En este mismo sentido, en el gráfico 2 se reflejan algunas de las problemáticas identificadas por los comunitarios respecto al acceso de los alimentos a nivel de la familia.

Gráfico 2. Problemáticas respecto al acceso a los alimentos a nivel de la familia

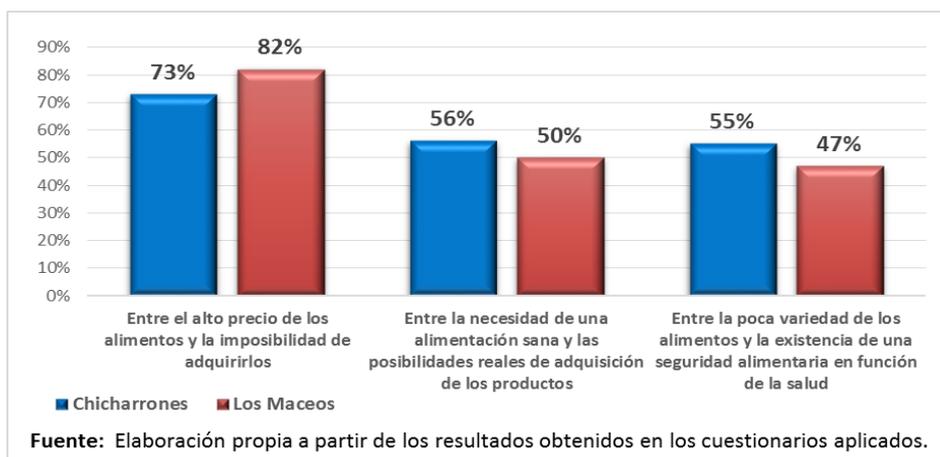
Esta última, atendiendo a la frecuencia con que se realizan dichas actividades, es caracterizada con el término a veces (Chicharrones- 82% y Los Maceos- 65%), lo que se corresponde con los resultados obtenidos de la participación de las organizaciones sociales en la solución de los problemas que afectan este acceso a los alimentos. Aquí se evidencia una tendencia que oscila entre regular (Chicharrones- 50% y Los Maceos- 34%) y mala (Chicharrones- 41% y Los Maceos- 53%) respectivamente en torno a esta participación. Dentro de este proceso participativo la comunicación tiene un papel importante, pues, como estructura mediadora, posibilita el acoplamiento entre organizaciones y familias para un mayor intercambio de información sobre las necesidades existentes en relación a la escases de los alimentos, la insuficiente distribución, las alternativas sociales para suplir las necesidades alimentarias de los individuos y grupos sociales, la protección social a los sectores más vulnerables, entre otras dificultades presentes en los diferentes contextos.

Por otra parte, el ingreso económico mensual promedio de ambas comunidades se encuentra oscilando entre los 250-300\$ (Chicharrones- 22% y Los Maceos- 24%), 450-500\$ (Chicharrones- 20% y Los Maceos- 24%) y 500- 1000\$ (Chicharrones- 20% y Los Maceos- 26%). Para acceder a este ingreso las vías más utilizadas son: la estatal (Chicharrones- 87% y Los Maceos- 74%) y la cuentapropista (Chicharrones- 45% y Los Maceos- 53%). En consecuencia, los resultados obtenidos en la percepción que tienen los encuestados de su ingreso económico familiar, en ambas comunidades coinciden que este ingreso es regular (Chicharrones- 60% y Los Maceos- 54%); igualmente los encargados de mantener económicamente a la familia son el padre y la madre (Chicharrones- 46% y Los Maceos- 39%) respectivamente.

Si bien las problemáticas respecto al ingreso económico y el acceso a los alimentos generan conflictos a nivel de la familia, el lenguaje como estructura simbólica posibilita alcanzar acuerdos comunes a través de la interacción social de sus miembros. Estos consensos, se estructuran en base a las prioridades que tiene cada familia, donde la alimentación ocupa el renglón fundamental dentro de esas necesidades; seguido de las prendas de vestir y los productos para el aseo personal y la higiene del hogar.

Respecto a los conflictos más frecuentes que surgen en el contexto familiar vinculados a la SAF, se exponen los más significativos en el siguiente gráfico.

Gráfico 3. Conflictos que surgen en el contexto familiar en relación a la SAF.



Dichos resultados muestran que las estructuras mediadoras del dinero y la comunicación configuran el modo de vida, comportamientos, representaciones, normas y valores adquiridos en los individuos y grupos sociales en torno a la alimentación. Por un lado, los conflictos emergen de la interacción entre el ingreso económico familiar y las condiciones del entorno para acceder a los alimentos; por el otro lado, la información de las instituciones y organizaciones comunitarias sobre las familias más afectadas en relación a la alimentación y los programas sociales diseñados para atenderlas.

Conclusiones

La construcción social de la seguridad alimentaria ha estado signada por cambios sociales, económicos, políticos y culturales en diferentes etapas de su evolución histórica. Cada una de ellas constituyen pautas de análisis para la comprensión de las transformaciones que ha experimentado el concepto de seguridad alimentaria familiar.

El análisis de la configuración de la seguridad alimentaria familiar en las comunidades Chicharrones y Los Maceos arrojó como resultado importante que la vulnerabilidad de ambas comunidades condiciona el acceso a los alimentos en los hogares. Esta vulnerabilidad se expresa en los problemas de infraestructura, el envejecimiento poblacional, la existencia de familias disfuncionales, entre otras. Otros resultados obtenidos son la inestabilidad en las vías de acceso a los alimentos y la poca frecuencia con que se realizan actividades destinadas a la venta y distribución de los mismos.

La familia se constituye no sólo en consumidora sino es esencialmente productora de bienes y símbolos culturales, como además espacio responsable de las condiciones de salud de sus miembros. En este sentido, persisten limitantes en cuanto la integración de los diferentes factores y actores sociales que intervienen en la configuración de la seguridad alimentaria familiar. Esto se expresa en las dificultades existentes en cuanto a la disponibilidad, estabilidad, acceso y utilización de los alimentos a nivel de las comunidades y familias estudiadas.

Referencias bibliográficas

1. Angulo, I. (2016). Factores socioculturales endógenos que inciden en la seguridad alimentaria en el Centro de Elaboración de la Empresa Provincial de Alojamiento y Gastronomía (EPAG) en Holguín (tesis de pregrado). Universidad de Holguín, Cuba.
2. Barrial, A. y Barrial, A. (2011). La educación alimentaria y nutricional desde una dimensión sociocultural como contribución a la Seguridad alimentaria y nutricional. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccss/16/bmbm.html>
3. Bernal, A. (2016). La identidad de la familia: un reto educativo. Perspectiva educacional. Formación de profesores, 55 (1),114-128.
4. Díaz, C. y García, I. (2014). La mirada sociológica hacia la alimentación: análisis crítico del desarrollo de la investigación en el campo alimentario. Política y Sociedad, 51 (1), 15-49.
5. Díaz, M., Valdés, J. y Durán, A. (2007). Consideraciones teórico- metodológicas para el abordaje socio psicológico de la familia en la realidad cubana. Familia y Diversidad en América Latina. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/06-Tenorio.pdf>

6. Díaz, M. (2001). Familias en Cuba: cambios y recomendaciones a la política social. Recuperado de <http://www.cips.cu/wp-content/uploads/2013/02/8-Familia>
7. Figueroa, D. (2005). Método de medición de la seguridad alimentaria. Recuperado de <http://www.respyn.uanl.mx/vi/2/ensayos/MedicionSAyN.htm>
8. Fischler, C. (1979). Gastronomie et gastro-anomie: sagesse du corps et crise bioculturelle de l'alimentation moderne. *Communications*, (31), 189-210.
9. Franco, S. (2010). Aportes de la sociología al estudio de la alimentación familiar. *Revista Luna Azul*, (31), 139-155.
10. Huarte, R. (2014). Influencia de patrones culturales en la Alimentación durante la adolescencia (tesis de pregrado). Universidad Pública de Navarra.
11. Luhmann, N. (2006). *La sociedad de la sociedad*. México: Editorial Herder.
12. Mayedo, B. (2016). Factores socioculturales endógenos y seguridad alimentaria. Estudio en la comunidad Caserío de Mayabe (tesis de pregrado). Universidad de Holguín, Cuba.
13. Montignac, M. [s.f]. Historia de la alimentación del ser humano. Recuperado de <http://www.montignac.com/es/historia-de-la-alimentacion-del-ser-humano/1von1013.04.201508:5>.
14. Ruiz, J. I. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
15. Sandoval, S. y Meléndez, M. (2008). *Cultura y Seguridad Alimentaria. Enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales*. Madrid, España: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo.
16. Sautu et al. (2005). *Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
17. Uribe, J. (2006). Las prácticas alimentarias relacionadas con la búsqueda del ideal corporal. El caso de la ciudad de Medellín. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 20 (37).